

*LA LITERATURA EN LA ESTÉTICA DE HANS
URS VON BALTHASAR:*

FIGURAS, DRAMA Y VERDAD¹

Cecilia Avenatti

Salamanca, Secretariado Trinitario, 2002, 366

páginas.

La tarea que Cecilia Avenatti ha emprendido en este libro consiste en presentar e ilustrar la literatura en la estética de von Balthasar. La competencia de la autora ha logrado llevar a cabo, con creces, el objetivo que se propusiera, pues a partir de este libro, todo lector que quiera adentrarse en el pensamiento de von Balthasar en lo concerniente a su concepción de la literatura, dispone del material suficiente y la guía magistral para satisfacer su deseo.

Estamos en condiciones de hacernos una idea acerca de la labor cumplida por la autora. Quisiéramos acercarnos al plan y a la intención que configuran su actitud fundamental, a partir de una triple perspectiva, cuyo componente señalamos desde ya, a saber: comprensión, sentir y discurso.

Con el término "comprensión", apuntamos a la aprehensión del sentido, implicado, particularmente, en la presentación y explicitación de lo que podríamos llamar los "vocablos axiales", que constituyen la clave lingüística del texto balthasariano. Nos referimos a las justas iluminaciones del significado preciso de los mismos. Así, a lo largo de la lectura van desfilando –entregando su sentido– los vocablos: "gloria", célula madre del inmenso organismo doctrinario de Balthasar; "Belleza", "Figura", "Estilo", "Mito", "Amor", etc. Todos estos términos son afrontados y aceptados, no a través de los significados que ofrece un buen diccionario, sino en el denso, profundo y original significado imantado por el

dinamismo de una teleología significativa específica, que von Balthasar le imprime y Avenatti expone con precisión.

Como ejemplo de una óptima y atrayente exposición de la autora, podemos recordar la concepción que el autor propone en lo que denomina "Gloria alienada", en el ámbito que él nombra como "Locura cristiana". En ese lugar recuerda el «loco» en Cervantes, el «idiota» en Dostoiewski y el "payaso" en la pintura de Roualt. Por otra parte, Avenatti explicita, con máxima claridad, la idea de Gloria, entendida como "Eros melancólico", concretado históricamente en el "Eros neoplatónico" y en la Gloria Trágica del amor absoluto en el pensamiento de Paul Claudel. A continuación, la autora nos introduce en la concepción de la Gloria como veneración de lo Sagrado en la profunda y a la vez sublime poesía de Hölderlin, y de la Gloria como veneración cósmica en la poesía de Goethe y Rilke. La misma lucidez se pone de manifiesto cuando la autora desarrolla el tema –de singular transcendencia– de "los estilos laicales". En apretada síntesis, Cecilia Avenatti presenta el "estilo sacramental" de Hopkins, el "estilo existencial" de Péguy, y sobre todo, destacando su importancia en este amplio despliegue de estilos, la figura del Viaje en la creación de Dante y Juan de la Cruz.

Al referirnos a la "comprensión del sentido" de cada término, implicamos, en esta referencia, las series que se concretan en amplias "conexiones de sentido", que evidencian el dinamismo de las relaciones que orgánicamente se integran en la fluidez del discurso.

Junto a la capacidad de comprensión cabal del sentido por parte de la autora, queremos destacar lo que podríamos llamar la «disposición del ánimo», o «temple anímico» (en alemán, «Stimmung»), es decir, lo que Avenatti experimenta o siente al exponer y vivenciar estos grandes temas que componen la gigantesca sinfonía que es la obra de von Balthasar. Se percibe la actitud espiritual y la decidida convicción en lo que respecta a la verdad y a sus alcances, que a cada paso aflora en las afirmaciones del autor. Por tanto, no sólo convicción –en dimensión cognoscente– sino también comunión –en dimensión sentimental. A lo largo de sus exposiciones se percibe la vibración de la concordancia con las ideas que el autor expresa.

Nos permitimos aquí expresar la siguiente opinión en esta delicada e íntima comunión de la autora con el contenido de la obra del autor.

Cuando se habla de una hermenéutica, actuada sobre determinados textos, la actitud del lector debería recorrer los denominados «tres momentos», a saber: a) «unimismarse» e identificarse con el sentido del texto; b) distanciarse del texto y juzgarlo objetivándolo; y por último, c) apropiarse de lo que entiende es la verdad de

1. Texto leído en la presentación del libro, organizada por el Departamento de Letras el 4 de septiembre de 2003 en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Católica Argentina (Buenos Aires).

lo escrito. Se suele entender que el segundo momento implica el "juicio crítico", que discierne lo que en el texto se considera válido o no. Notamos que en esta obra de Cecilia Avenatti no existe el juicio crítico en forma objetiva, sino que el primero y el tercer momento se unifican y afirman. Pero esta ausencia crítica, en la obra de Avenatti, no es un defecto sino muestra de una "sobrebundancia" de claridad y presenciación de verdades que, como tales, llaman a la aceptación y generan convicción porque por sí mismas persuaden. Desde el momento que la autora ha decidido exponer el contenido literario de la estética de von Balthasar, ha sopesado el pro y el contra, a fin de llegar a su convicción. Por otra parte, en lo que se refiere a una obra como ésta de von Balthasar, es lógico y necesario que pase por la criba de la crítica, pero también es conveniente que alguien exponga con lucidez el contenido de la obra, en toda su integridad y pureza, para que los lectores, sin presiones, mediten y juzguen la verdad o el error de sus aseveraciones.

Junto con la comprensión y el sentir queremos subrayar la calidad del lenguaje con que Avenatti lleva al discurso el contenido de la obra de von Balthasar. La autora se expresa en su propio lenguaje y con su propio estilo, claro y frontal, pero que no se impone sino que dispone de manera típica la impresión y percepción de los contenidos en la instancia de ser llevados a la palabra. Pero, tratándose de una obra que podríamos llamar «colosal», por su magnitud y riqueza, cada fragmento que la autora verbaliza despierta múltiples relaciones y resonancias. Y aquí hallamos uno de los valores literarios que ostenta la dicción de la autora: el modo como percibe la repercusión del todo en el fragmento, expresión muy cara de von Balthasar. Se trata de un sutil manejo del habla en virtud del cual se combinan el directo nombrar y el aludir. Por un lado, se preocupa por no oscurecer la significación exacta que el dicho temático implica; pero por otro lado procura no esquivar las relaciones que el *dictum* sugiere. Se trata de lo que podríamos llamar la lateralidad de las significaciones no apuntadas pero sí aludidas. Dicho de otro modo: que lo significado *in recto* no borre lo que puede ser mencionado *in oblicuo*. Expresado de una manera más general, se puede afirmar que la organicidad e integridad del pensamiento balthasariano es tal que, una vez actuado un contenido, inmediatamente otros contenidos vinculados con los primeros requieren ser escuchados y atendidos.

Como invitación especial a la lectura de este libro, recordamos un pasaje central de la obra, referido a la "dimensión" de la figura estética. Este tema central para la comprensión de la obra de arte podría llevar como epígrafe el dicho clásico que afirmaba: *Pulchra sunt quae visa placent* ("Hermosas son las cosas que al ser vistas agradan"). Por un lado, la percepción y, a la vez, el

agrado que la belleza de la figura despierta. Estos dos aspectos se desarrollan en el libro de Avenatti, dentro del tema "dimensión objetiva y subjetiva de la figura estética".

En cuanto a la primera dimensión, von Balthasar insiste en la objetividad de la obra de arte. Con razón, Avenatti certifica la importancia de la "objetividad de la Figura" con un texto de Claudel que dice: "... no somos nosotros quienes hacemos la música; ella está ahí, nada escapa, solo hay que adaptarse: de nosotros depende el hundirnos en ella, más allá de lo que podemos oír" (p. 340).

Avenatti destaca el carácter analógico de la Figura, o sea la correspondencia, en este caso, de la Gloria de Dios y de la Gloria del ser. A partir de la estética de los trascendentales, Balthasar pasa del plano teológico al plano filosófico. Aquí nos encontramos con la "tridimensionalidad" de la Figura, constituida por la Forma, el Fondo y el Esplendor.

La Forma es el aspecto exterior que expresa la interioridad. Se aplica a lo que tiene visibilidad, materialidad y corporalidad.

El Fondo o Profundidad es el contenido o fundamento. Existe una vinculación intrínseca entre la Forma y el fundamento.

El Esplendor o la Luz implica que no se trata de cualquier forma, sino de aquella que, en tanto "bella", es agradable e irradiante.

Como invitación a la lectura y al diálogo, cabe destacar las tres polaridades estéticas típicas: Apolíneo-Dionisiaco (con especial referencia a Nietzsche); Lineal-Pictórico (con particular referencia a Wölfflin); Clásico-Romántico (tensión entre normatividad y libertad).

Acerca de la dimensión subjetiva de la Figura estética, von Balthasar señala que

la objetividad de la Figura bella halla su correspondencia en la actitud receptiva por parte del sujeto que la contempla, cuyos signos son el arrebatado, el entusiasmo, el agrado y la alegría en la contemplación.

Pero la objetividad de la Figura es un factor determinante, desde el momento que la percepción de la belleza se cumple como una acción de tipo obediencial y servicial por parte del sujeto percipiente. El sujeto debe naufragar, como decía Claudel, en la profundidad de lo bello irradiante.

Son singularmente significativas las características que emergen de la distinción clave que Balthasar establece entre el Eros descendente y el Eros ascendente. Es ésta una distinción que adquiere importancia capital en toda la obra del autor, pues se refiere al Amor de Dios que desciende en Cristo a este mundo, inundando esta tierra con su Gloria, que es recibida en "vasos terrestres", no destruyéndolos o ensanchándolos violentamente a través de una acción profético-anárquica, sino transformándolos, libertándolos y elevándolos interiormente mediante la espontaneidad del amor

LIBROS

descendente. Hay una clara diferencia respecto de la idea del amor en Dios expresada por Platón y Aristóteles, quienes afirmaban que Dios sólo es amado, pero él, como Dios, no ama. En cambio, para el cristiano, no sólo Dios ama, sino que su esencia misma es amor. A ese amor descendente responde el hombre con su amor ascendente.

“Hermosas son las cosas que al ser vistas agradan” es la locución clásica. Von Balthasar la asume y describe de una manera excepcional y pormenorizada, resaltando la primacía de la objetividad de la Figura que, como tal,

despierta el arrebato y el entusiasmo. Destacar la excelencia de lo real en su concreción en lo material y corporal es una idea que recorre toda su obra.

Quien desee ingresar en el ámbito de la visión balthasariana de la literatura, hallará en el libro de Cecilia Avenatti no sólo información exhaustiva sino también pautas orientadoras para ingresar en los núcleos esenciales de cada uno de los contenidos. Se trata, por consiguiente, de una obra realmente valiosa y fructífera.

Héctor Delfor Mandrioni